GABRIELA CLAVO Y CANELA

LA BONDAD DE LA LUJURIA

Por Víctor Hugo Piña Williams

A juzgar por lo inmediato, cualquier insistencia continuará siendo insuficiente en tratándose de la cabal difusión de la cultura brasileña –y de su literatura en particular– en nuestro medio. Realmente pocos han sido los narradores y poetas brasileños que han conseguido trasponer el cedazo del desconocimiento y la indiferencia, más allá de la frontera natural de las lenguas. Y al cabo de ello invariablemente nuestro sentimiento inicial ha sido el de un vivo asombro frente al insospechado discurrir de las criaturas de ficción de un Machado de Assis, de un Mario de Andrade o, más recientemente, de un Autran Dourado o de un Raduan Nassar, por citar algunos ejemplos. Desde luego tal asombro en el hallazgo no ha resultado inferior ante los poetas, de entre los cuales mi memoria se deja seducir ahora por Murilo Mendes y Joao Cabral De Melo Neto. Y naturalmente no olvido a aquel que encuentra, entre todos, un sitial extremo de ficción y lirismo: Guimaraes Rosa.

Según es corriente en materia de difusiones, transfusiones y descubrimientos culturales, siempre se distinguen ciertos pioneros afortunados, aquellos que apisonan el terreno para que los que vinieren tracen sus caminos. En el caso concreto de la literatura brasileña y su propagación por el orbe, ese puesto corresponde, sin discusión, a Jorge Amado, quien con su obra traducida a más de treinta idiomas contribuyó a poner en circulación universal importantes muestras de la mejor literatura de su país. Al propio tiempo, Amado ayudó a cimentar el poderío de las letras latinoamericanas, antes de *booms* y otras explosiones considerables.

Así entonces, con todo y el supuesto de que Jorge Amado sea de veras bien conocido entre nosotros, muy digna de aplauso es la tarea que Alianza Editorial se propone con el fin de reeditar, para las nuevas generaciones de lectores hispanohablantes, las novelas de este autor nacido en la ciudad de Bahía, en 1912, ciudad que por cierto alentará en el sector más vitalista y mágico del conjunto de su obra, es decir, en el grupo de novelas y relatos en que, sin abandonar del todo el novelista la preocupación social que subraya toda su labor, el propósito de denuncia cede su lugar a la postulación fabulosa (quede escrito esto último en su sentido más lato) de la sustancia del Nuevo Mundo, como ésta aparece en tierras del Brasil. En efecto, los estudiosos de la obra del escritor bahiano suelen establecer una línea demarcatoria entre la etapa de novela-denuncia (representada entre otras por *Cacao,* de 1933) y la etapa vitalista, a la que sin gran dificultad se le podría colgar el inevitable rótulo de "lo real maravilloso" o del "realismo mágico". Pues bien, dicha línea demarcatoria está representada por *Gabriela, clavo y canela,* de 1958 y que ahora repone Alianza en edición de bolsillo.

Se trata ésta de una novela de disfrutables dualidades, dobleces, antítesis, contubernios y fogosas fricciones que devienen ejemplos de sincretismo casi milagroso. Una historia breve y definitiva acontecida en la provincia de Ilhéus, en la zona del cacao, historia que va a significar el acceso de ese opulento pueblecillo suspendido en la virulencia de su pasado hacia la modernidad. Lo que sorprende en la factura del relato es la manera en que Amado conserva una estructura narrativa ceñida mientras recurre a tantos motivos y niveles de relato. Pero de entre todo ello resalta la defensa de lo misterioso popular, de lo mágico natural, de lo libre y verdadero como la risa de Gabriela (que es el eco armónico de la historia), como su incombatible perfume a clavo y como su inmarchitable color de canela. En suma, como la lujuria niña de Gabriela y su ignorante sabiduría silvestre que nos hace recordar, lo mismo que a su "lindo mozo", su amado árabe Nacib, que la flor del mejor amor no es flor para florero. He ahí el vitalismo de este gran escritor.◊

Jorge Amado, *Gabriela clavo y canela,* trad. Haydée Jofré Barroso, Alianza Editorial (LB No. 1164), 1986, 509 pp.

LAS TIENDAS DE CANELA

DE LA EXTINCIÓN METAMORFOSIS

Por Héctor Orestes Aguilar

Crónica alucinante de la difuminación matérica del hombre, la escasa obra narrativa de Bruno Schulz que perdura en éstos días reaparece en nuestra lengua. *Las tiendas de canela* es una composición de aliento autobiográfico que entrama trece cuentos para esbozar el fantástico tránsito de una familia por la supuesta vida tranquila de una ciudad galiziana en Polonia. Aun dentro de aquella escenografía previsiblemente pintoresca y tediosa, la narración va madejándose con intensidad, a partir de la creación de atmósferas ubicuas, inexactas, que rebasan a los objetos del mundo para absorber los rasgos, atributos y temperamentos de los humanos. En menos de un centenar de páginas nos es dado conocer una asombrosa realidad mutante que se enfila, inequívocamente, a la extinción.

Schulz es un legítimo hermano de Kafka. En *Las tiendas de canela* el narrador va registrando la singular somnolencia del orden físico circundante y cómo su propio padre comienza a desquiciarla con su locuaz misantropía. Exiliado voluntariamente de la cotidianidad, el padre es poseído por un puñado de extravagancias: viaja incansablemente alrededor de su cuarto; se convierte en coleccionista e instructor de aves, fantasmas emplumados que invaden estantes y cornisas, hasta que él mismo intenta emprender el vuelo; perora en favor de las habitaciones vacías y de las casas solitarias; abatido por una perversa fascinación hacia lo repugnante al final deviene oficial del rito de las cucarachas, cambiando su piel y reptando por el suelo.

Alegórica y con cierto dejo costumbrista, la escritura de Schulz se percibe, en esta notable versión española, como un fresco de la vida interior de una de las culturas que sirvieron como campo de pruebas para la extinción de la humanidad. Hacia el principio del último cuento ("La noche de la gran estación") el narrador mismo ve sobre sí para preguntarse si no estará relatando la tragedia paterna como elaborando una glosa de los tiempos deformes que transcurren en el magno calendario de la Historia: "¿Acaso al escribir estos relatos, al ordenar estas historias de mi padre, al anotarlas en el gastado márgen de sus textos, no me entrego también a la secreta esperanza de que inadvertidamente se unan algún día a las amarillentas páginas de ése el más maravilloso y moribundo de los libros? ¿Acaso no abrigo la esperanza de que estas historias se entremezclen con el gran murmullo de sus páginas?"

Mas a la par de ese conjunto de sensaciones oscuras, la añoranza y la fe en la nobleza de los días comunes persiste. Por eso la nostalgia de las tiendas con sus acaneladas paredes que exhiben las mercancías y los lujos de un mundo aún resistente a la desconfianza (donde "se podía encontrar luces de Bengala, estuches mágicos, mercancías con etiquetas de países desaparecidos hacía tiempo, calcomanías chinas, índigo, colofonía de las islas Malabares, huevos de animales exóticos, papagayos, tucanes, salamandras vivas, basiliscos, raíces de mandragora... y sobre todo libros raros y extraordinarios: viejos libros llenos de curiosísimas estampas e historias fantásticas"). De ahí que frente a la paulatina extinción del padre, el hijo-narrador ascienda por sobre los marchitos sueños de aquel, sobre sus luminosas fantasías, para reconocer que, también solitario, sobrevirá a pesar del paisaje muerto. Por eso la conclusión premonitoria, cuando ante un alud de aves en el cielo exclama: "Mi padre se conmovió inmensamente ante ese inesperado regreso, sorprendiéndose del instinto de los pájaros, del apego que sentían hacia el Maestro, apego que aquella dinastía exilada había llevado en su corazón como si fuera una leyenda, para por fin, después de muchas generaciones, en el último día, en vísperas de la exterminación de su raza, volver a su antigua patria."

Bruno Schulz

Bruno Schulz fue exterminado por los nazis el dieciocho de noviembre de 1942, contando cincuenta años de su edad.◊

Bruno Schulz. *Las tiendas de canela*. México, UNAM, Col. La línea de sombra, 1986, 99 pp.

Discos

TCHAIKOVSKY, DANTE, SHAKESPEARE

Por Rafael Madrid

El comentario del disco de este mes es un tanto singular por tratarse de la misma obra (La obertura-fantasía *Romeo y Julieta*) tocada por la misma orquesta (Cleveland) en el mismo recinto (Auditorio Masónico) dirigida, en cada caso, por director diverso (Maazel y Chailly) grabada por dos ingenieros diferentes (Renner y Moorfoot) y con dos sistemas distintos: TELARC y DECCA.

La grabación TELARC contiene además la *Suite del Cascanueces*, mientras la DECCA incluye la fantasía sinfónica *Francesca da Rímini*. La primera fue realizada en abril de 1981, y la segunda en abril de 1984.

Fue Balakirev, el mentor de los "Cinco", quien llamó la atención a Tchaikovsky sobre el emotivo tema de los amantes de Verona de la obra de Shakespeare. Previó que las cualidades especiales del joven talento podrían hallar bellísima expresión en él. Tchaikovsky escribe la primera versión en los años de 1869 y 1870, la segunda y definitiva diez años después. Balakirev además había esbozado, en grandes líneas, el programa de la obra: la introducción religiosa, parecida a un coral, la lucha dramática entre Montescos y Capuletos, y finalmente la melodía de amor. Donde Tchaikovsky ha de describir el ruido de la batalla, su música queda en la superficie. Por cierto que, para muchos, la guerra y el odio sordo no son temas musicales. Corridas tempestuosas de cuerdas, cobres atronadores y furibundos impactos de los timbales y platillos son sus auxiliares en situaciones semejantes. El amor en cambio es un motivo musical. Y el alma femenina, tan característica en Tchaikovsky, amante y erótica en el más hondo sentido de la palabra, encuentra las más bellas melodías de amor.

La de *Romeo y Julieta* es, en su ternura, en su infinito cariño, digna de tan